

grabación. Las máquinas que se emplean (recomendables las Telefunken 300 o Wollensack) serán diez.

Hay que prever los desplazamientos de los exploradores (desde España, por un inmenso continente) y los costos elevados. Por eso parece aconsejable disponer de investigadores con juventud y entusiasmo para enfrentarse con una vida muy dura durante varios meses de trabajo cada año. Se prevé un trimestre de encuestas para quienes hagan sus desplazamientos desde España. Por último, las 600 encuestas podrían hacerse —sin demasiado esfuerzo— en cuatro años; 150 para un conjunto de cuatro o cinco equipos no es soñar con imposibles ⁷⁵.

En cuanto a la cartografía, las nuevas técnicas con *plotter* ahorrarían infinitos trabajos ⁷⁶.

Alcances del proyecto

Llevar a cabo esta empresa significaría:

1. Caracterizar la vinculación peninsular de las zonas que suelen establecerse para el estudio del español de América y, por supuesto, la posibilidad de renovar conocimientos que se repiten, pero que a todas luces resultan anticuados (por ejemplo, las cinco áreas que divulgó Henríquez Ureña y que aún suelen utilizarse) ⁷⁷.

2. Establecer los resultados lingüísticos de la hispanización. No sólo zonas costeras frente a serranas, sino la peculiaridad histórica que vino a formar —concorde o discrepante— cada una de las modalidades del español americano, tal como hoy existen (recuérdese la peculiaridad lingüística de Yucatán, contraria a la geografía, pero resultado de la conquista) ⁷⁸.

3. Determinar la función ejercida por el castellano al transmitir el léxico amerindio por zonas imprevistas y con unos resultados que hablan por encima de la propia vida de los hablantes. (Los tainismos llevados al continente y vivos frente a las modalidades lingüísticas de cada área.) ⁷⁹.

⁷⁵ Se ha hecho el estudio económico del programa, pero no tiene mucho sentido transcribirlo, pues habrá que pensarlo para períodos muy cortos: de otro modo, lo que se presupuesta hoy no tiene valor mañana.

⁷⁶ Vid.: M. ALVAR y M. VERDEJO: *Automatización de los atlas lingüísticos* («Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», XXXIV, 1978 (1980), pp. 23-48, donde se recoge la pertinente bibliografía. Para otros proyectos, vid.: *Ordenadores y geografía lingüística. El proyecto del Atlas plurilingüe de Europa*, «Revista de la Universidad Complutense», XXV, 1976, págs. 78-85, y LÓPEZ MORALES, op. cit. en la nota 24, págs. 40-41. En el momento de redactar estas líneas tenemos ya mapas autorizados del Atlas de Santander (España).

⁷⁷ *Observaciones sobre el español de América*, «Revista de Filología Española», VIII, 1921, págs. 360-361. José Pedro Rona argumentó de manera contundente: «La determinación definitiva de las áreas dialectales debe hacerse siguiendo con todo rigor el método geográfico-lingüístico. En el momento actual, la América Hispana debe considerarse como un territorio lingüístico único, como si fuera una sola área dialectal. Mientras no se determine exactamente los límites dialectales, toda subdivisión que se haga será artificial, insuficiente y carecerá de valor científico» (*Algunos aspectos*, ya cit., pág. 19). Véase también ANGEI ROSENBLAT: *La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492*, «Presente y futuro de la lengua española», II, Madrid, 1964, pág. 215.

⁷⁸ Cfr.: *Nuevas notas sobre el español de Yucatán*, «Ibero-romania», I, 1969, pág. 189.

⁷⁹ Como resumen, vid.: *España y América cara a cara*. Valencia, 1975, págs. 113-119, 177-180, 263-271, etcétera.

4. Establecer la estructura sincrónica que el español tiene en cada país, con los resultados de bilingüismo e integración a los que se ha aludido con anterioridad ⁸⁰.

5. Conocer la persistencia y vitalidad de los indigenismos ⁸¹.

6. Colaborar para el establecimiento de la «koiné» del mundo hispánico o la posibilidad de descubrirla, con sus inmediatos resultados de comunicación en todas las latitudes y en todos los niveles, y el conocimiento —para cada dominio— del español tipo con que se deberá proceder a la castellanización de las comunidades indígenas ⁸².

Naturalmente, un atlas lingüístico tiene sus propios alcances. La ventaja de proceder así es innegable: todos los resultados previsibles no son otra cosa que el fruto de algo bien sabido, coherencia de los materiales allegados, uniformidad de distribución, visión simultánea de todo el dominio. Pero presenta también el cauce para llegar al conocimiento de muchos hechos a los que el atlas no puede agotar. Gracias a él se conocerán las áreas que merecen un análisis más circunstanciado, sea en monografías locales o regionales, sea en otros atlas de pequeños dominios. Además, todos estos materiales recogidos directamente y por profesionales de la lingüística podrán servir de pauta para el estudio —sobre bases ciertas— de problemas sociolingüísticos de pluralidad de alcances: oposición de hablas de hombre y mujeres, de grupos, gremiales, de niveles culturales, etc.

Hemos partido de unas necesidades motivadas, precisamente, por nuestra propia ignorancia. Pero al llegar a unas conclusiones que parecen lógicas y evidentes hemos tenido que referirnos a hechos que son ya historia. Hablar de vinculación del español americano con el peninsular es tanto como suscitar el andalucismo del continente, la realidad de una «koiné» es el principio opuesto a fragmentación, la existencia del enfrentamiento costas-sierras arroja sobre el tapete los dados de la teoría climatológica, los resultados lingüísticos de la hispanización obligarán a conocer el propio carácter del español de América. Esto en lo que sabemos y discutimos, pero ¿y de lo que aún no nos figuramos? Maticemos los seis apartados de unas conclusiones provisionales y añadamos otros motivos que no se pueden olvidar, y que desarrollan lo que implícitamente habíamos aducido; de ellos podrán iluminarse con nueva luz las bien conocidas tesis del

7. Andalucismo del español de América ⁸³.

8. Español de América y latín vulgar ⁸⁴.

⁸⁰ *Bilingüismo e integración. Comentarios hispanoamericanos*, «Revista Española de Lingüística», I, 1971, págs., 25-57.

⁸¹ Bástenos un par de muestras: JUAN M. LOPE BLANCH: *El léxico indígena en el español de México*. México, 1969; HUMBERTO LÓPEZ MORALES: *Indigenismos en los textos cronísticos de Puerto Rico: índices de frecuencia y densidad*, apud. op. cit., nota 24, págs. 51-59.

⁸² JUAN M. LOPE BLANCH: *Proyecto del habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica*, «El Simposio de Bloomington». Bogotá, 1967, págs. 260-261.

⁸³ Sobre el problema han corrido mares de tinta; cito un solo estudio: GUILLERMO GUITARTE: *Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andaluz de América*, «Vox Romanica», XVII, 1958, págs. 378-385.

⁸⁴ Como obra de conjunto y excelente puesta al día de la cuestión vid.: PACIENCIA ONTAÑÓN: *La posible fragmentación del español en América. Historia de un problema*. México, 1967. La bibliografía ocupa las páginas

9. Carácter vulgar o no, rural o no, del español americano ⁸⁵.
10. Proceso nivelador de la lengua ⁸⁶ sobre las variedades regionales ⁸⁷.

Final

He expuesto un proyecto. Ni excluyente ni exclusivo. Un proyecto que nos permitiría disponer, en el corto período de cuatro años, de un inmenso volumen de datos. Pensemos en más de seiscientas mil formas, fielmente preguntadas, rigurosamente transcritas, homogéneamente distribuidas, cuidadosamente seleccionadas. Si no son todo a lo que aspiramos es el inicio —seguro— para comenzar a caminar sin el riesgo de los pasos perdidos. Las limitaciones existen, por supuesto, pero existen —por fortuna— otros métodos que cubrirán los huecos que la geografía lingüística deje. Al hacer el inventario de sesenta años de nuestra técnica, Alwin Kuhn escribió unas bellas palabras que me permito traducir:

Estas luchas en torno a la geografía lingüística ⁸⁸ han enmudecido. Se hizo, pues, el silencio a ella, pero sólo porque nadie pone ya en duda su derecho a la existencia ni, incluso, la necesidad de su existencia. Sin embargo, su más hermoso título de gloria, su mejor testimonio de un período de pruebas ya superado, es que, desde un principio, sólo ha querido ser *uno*, no *el* método de la investigación lingüística, [...] se ha acomodado fielmente a la totalidad de nuestra ciencia y ha quedado absorbida por ella. Pero, sin embargo, vivificándola e iluminándola hasta sus últimos extremos y ramificaciones ⁸⁹.

Hoy, treinta a años después de estas palabras, el florecimiento de la geografía lingüística alcanza límites insospechados; se habla de atlas mínimos, pequeños y

229-239 de la obra. Véase ahora: Guillermo L. Guitarte, *El camino de Cuervo al español de América* («Philologica Hispaniensi. In honorem Manuel Alvar», I. Madrid, 1983, págs. 243-318).

⁸⁵ AMADO ALONSO: *Ruptura y reanudación de la tradición idiomática en América*, apud. *El problema de la lengua en América*. Madrid, 1935, págs. 123-141; ANGEL ROSENBLAT: *Lengua literaria y lengua popular en América*. Caracas, 1969; del mismo autor: *Bases del español en América. Nivel social y cultural de los pobladores*, «Actas de la primera reunión latinoamericana de lingüística y filología». Bogotá, 1973, págs. 293-371.

⁸⁶ GUILLERMO GUITARTE: *La constitución de una norma del español general: el seseo*, «El Simposio de Bloomington». Bogotá, 1967, págs. 166-175, y, como referencia más próxima: *A vueltas con el seseo y el ceceo*, «Románica», V, 1972-1974, págs. 41-57. Trabajo de síntesis es el de JOSÉ G. MORENO DE ALBA: *Unidad y variedad del español en América*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

⁸⁷ JOSÉ PEDRO RONA: *Relación entre la investigación dialectal y la enseñanza de la lengua materna*, «El Simposio de Cartagena». Bogotá, 1965, págs. 333-343.

⁸⁸ Se refiere a los ataques de SALVIONI en 1912.

⁸⁹ *Sechzig Jahre Sprachgeographie in der Romania*, «Romanistisches Jahrbuch», I, 1947-48, pág. 63. El texto original reza así: «Diese Kämpfe um die Sprachgeographie sind verstummt. So wurde es zwar still um sie, aber nur weil niemand mehr ihre Existenzberechtigung, ja die Notwendigkeit ihres Daseins in Zweifel zieht. Ist es doch ihr schönster Ruhmestitel, das beste Zeugnis für ihre überstandene Bewährungsprobe, wenn sie, die von vornherein nur *eine*, nicht *die* Methode sprachwissenschaftlicher Forschung hatte sie wollen, [...] sich dienend eingefügt hat in das übergreifende Ganze, aufgegangen ist in ihm und es doch bis in die feinsten Enden und Verästelungen durchpulst und befeuert.»

grandes; se cartografía la lengua de pequeñas regiones y de inmensas macrosuperficies; se proyectan atlas de polimorfismo o de sociología lingüística... Tal vez haya llegado la hora de nuestro trabajo en Hispanoamérica y, si el vacío ha sido penoso, podemos acometer la empresa con una experiencia aprendida en los demás y empezando a caminar —justamente— por los pasos debidos y no por los que el azar o la necesidad nos hubiera obligado a emprender ⁹⁰. La bandera de enganche está izada.

MANUEL ALVAR
Ministro Ibáñez Martín, 3.
MADRID-3.

⁹⁰ Pienso en la preferencia de empezar por atlas de grandes dominios antes de proceder al análisis de los de territorios más pequeños.